



VOL: AÑO 5, NUMERO 12
FECHA: ENERO-ABRIL 1990
TEMA: CIUDAD Y PROCESOS URBANOS
TITULO: **Dos décadas de "sector informal"**
AUTOR: *Priscilla Connolly* [*]
SECCION: Artículos

RESUMEN:

Muchos investigadores han planteado que uno de los efectos de la reestructuración capitalista sobre la problemática urbana actual es la expansión del llamado "sector informal". Este artículo presenta un análisis crítico del concepto, basado en una revisión de los significados atribuidos al "sector informal" y de sus aplicaciones ideológico-políticas, en tres contextos distintos: los países industrializados en la crítica década de los setenta, América Latina en el mismo período, y América Latina en la actual coyuntura de crisis. El argumento general del análisis es que, por su definición ambigua y contradictoria, el término "informalidad" tiene una casi nula utilidad como categoría analítica, a la vez que se presta fácilmente para justificar posiciones político-ideológicas muy diversas. El artículo concluye, sin embargo, que en el contexto latino-americano actual, el discurso nebuloso en torno al sector o la economía informal es aprovechado más por la derecha, en apoyo a las políticas neoliberales, que por las corrientes de izquierda.

ABSTRACT:

Two Decades of the "Informal Sector"

Many researchers have established that one of the effects of the capitalist restructuring in the present urban problematic, is the expansion of the "informal sector". This essay presents a critic analysis of the concept, based on the review of meanings due to the "informal sector" and their ideological and political applications in three different contexts: the industrial countries in the critical seventies; Latinamerica in the same period and the Latinamerica in the present crisis. The general argument of the analysis is that, because of the ambiguous and contradictory definition, the term "informality", it has almost a null usage as an analysis category. This way it's easily to justify different politic-idological positions. This article concludes, however, that in the present latinamerican context, the neblous discourse about the sector of the informal economy is more useful to the right, in support to the neoliberalism politics, than to the left currents.

TEXTO

Introducción

Hacia finales de la década de los sesenta, la inserción de los países latinoamericanos en la economía capitalista mundial empezó a constituir uno de los principales ejes explicativos de la problemática urbana en la región. Testigo de ello son los títulos de algunos textos fundamentales de la época sobre el tema: "Imperialismo y Urbanización en América Latina" (Castells 1973); "Urbanización y Dependencia en América Latina"

(Schteingart 1973), por ejemplo. El eslabón clave entre el capitalismo internacional y los problemas concretos de la ciudad, son las modalidades de empleo y desempleo que se atribuían a esa "urbanización dependiente". Desde entonces, la cuestión del empleo se ha establecido en la agenda de la investigación urbana y en los programas de docencia de sociología urbana.

En congruencia con este antecedente, la convocatoria al seminario La Ciudad y la Teoría Social: Enfoques Contemporáneos señala como uno de los temas actualmente abordados por la investigación urbana, la reestructuración capitalista al nivel mundial caracterizada entre otras cosas, por "la expansión del llamado sector informal". En efecto, parece existir un consenso general en el sentido de que "los años ochenta trajeron un auge sin precedentes de la economía informal" (Aguilar Camín 1988, 40), para citar un texto reciente de amplia difusión.

Este artículo parte de la idea de que no es tanto la economía informal la que está en auge, sino las investigaciones sobre el tema, y tal auge no empezó en los ochenta sino desde el momento en que se inventó el término, una década antes. Lo que sí ha aumentado en los últimos años es la atención prestada al "sector informal" por la nueva derecha y la movilización del concepto al servicio de las políticas neoliberales. Lo anterior se pretende demostrar al analizar los significados cambiantes adscritos a la "informalidad" por los investigadores de los problemas del empleo y desempleo urbanos. Las preguntas que se trata de responder son: ¿quiénes utilizan el concepto "sector informal" y para qué fines? ¿Qué entienden por ello y cuál es el papel asignado al "sector" en el modelo de desarrollo de la sociedad vislumbrado por él que utiliza el término?

Como todo análisis que pretende darse cuenta de la dimensión dinámica de las cosas, en este caso, de los cambios en el manejo conceptual del término "sector informal", es necesario recurrir a algún esquema de periodización. No es del todo arbitrario identificar como línea divisoria entre "lo antes" y "lo después" el inicio de la decepción generalizada con la idea de la "modernización", tal como se conocía durante las tres décadas de la posguerra: el momento cuando se pone en evidencia que el progreso económico y social no es inexorable o, en otras palabras, cuando se empiezan a resentir con toda fuerza los efectos de la crisis económica. Para el caso mexicano, y en cierta medida para el resto de América Latina, el parteaguas inequívoco entre los tiempos de relativo auge y los años difíciles es el verano de 1982. Pero la terminología sociológica raras veces se restringe a un solo país; da vueltas por el mundo a la velocidad alcanzada por los medios acostumbrados de comunicación entre los científicos sociales. Para observar las mutaciones sufridas por el "sector informal", hay que mirar más lejos. Por ello, resulta sumamente interesante conocer la primera generación de interpretaciones y aplicaciones del "sector informal" que se dieron en los países industrializados, justamente a partir de la crisis económica de mediados de la década de los setenta. En este sentido, la pregunta obligada es ¿del ropaje conceptual con que se viste el "sector informal" en México actualmente, qué tanto ha sido importado tal cual del mundo industrializado, al igual que muchas otras prendas de la guardarropa "posmoderna"? Saber cuál es la fecha de partida para el análisis es relativamente fácil: según uno de los principales exponentes del "sector informal" en América Latina, Víctor Tokman, el término se utilizó por vez primera en un estudio sobre empleo en Kenya, publicado por la OIT en 1972 (Tokman 1987, 513). Desde su descubrimiento en Africa, el "sector informal" ha sido estudiado en los cinco continentes del mundo y en países con regímenes económicos sumamente disímiles. Con sus altibajas dictados por las modas pasajeras, el "sector informal" ha seguido en uso hasta la fecha.

De acuerdo con estas consideraciones, conviene analizar el "sector informal" en tres contextos espacio-temporales: primero, en los países industrializados capitalistas de

mediados de los setenta hasta principios de los ochentas, período correspondiente a la primera gran crisis después del largo auge de la posguerra. En segundo término, se examinan las aplicaciones del "sector informal" en América Latina, con referencia especial a México, durante el mismo lapso. Este contexto puede calificarse como de "seudo auge económico", hecho posible, entre otras cosas, por las divisas petroleras, en el caso mexicano y de los otros países exportadores, y en general, por el influjo, en forma de deuda externa, de grandes cantidades de desvalorizados petrodólares y eurodólares que no encontraron salida en los deprimidos países industrializados. En realidad ese "sector informal" de la abundancia -siempre en términos relativos-tiene mucho que ver con la manera cómo se había venido abordando los problemas de empleo, desempleo y la pobreza urbano durante los años de acelerada industrialización y de crecimiento económico experimentados por casi todos los países de la región, a partir de la segunda guerra mundial. El análisis de estos dos contextos permite entrar al tema fundamental de este trabajo: el "sector informal" en México y otros países latinoamericanos durante los últimos años; contexto caracterizado, entre otras cosas, por una depresión económica constante, el endurecimiento de las posiciones derechistas y la aplicación de políticas neo-liberales. [1]

Los argumentos que se presentan en relación con los primeros dos contextos se basan en un trabajo realizado entre 1981 y 1982 sobre el supuesto empleo "informal" en las colonias populares en la Ciudad de México. En esa investigación, se enfrentaron serias dificultades para encontrar un objeto de estudio, ya que ninguna de las múltiples definiciones de la categoría "informal" se ajustaba a las formas de empleo de las familias estudiadas. De ahí, y a partir de una crítica al concepto "sector informal", se analizaron sus aplicaciones ideológicas y políticas, así como los abusos académicos del término. Este análisis se presentó en un artículo (Connolly 1985), inédito en español, que trata de desmitificar el "sector informal". En relación con el contexto de los años posteriores a 1982, se aplicó la misma metodología para analizar las aplicaciones más recientes del "sector informal" en el discurso político, académico y periodístico.

Antes de pasar a la discusión de los usos y abusos de la terminología "informalista", es necesario aclarar una premisa fundamental de este trabajo, a saber: el "sector informal" no sirve como categoría analítica; no tiene coherencia interna, ni forma parte de un sistema o estructura teórico congruente. En definitiva, es muy difícil aplicar el "sector informal" como categoría conceptual para organizar observaciones empíricas. Aquí no voy a dedicar espacio a la crítica del concepto; es un ejercicio bastante fácil y lo he realizado antes (Connolly 1985), como lo han hecho numerosos investigadores. Por ahora es suficiente señalar lo siguiente. Por un lado, no existe consenso general sobre el significado del término y, por otro, cuando se trata de establecer definiciones claras, resulta que no hay correspondencia entre tales definiciones y un conjunto identificable de formas de ocupación, actividades económicas o grupos de población. Muchas veces, ni siquiera se aclara cuál de estas tres cosas se trata: relaciones laborales, modos de producción o grupos humanos. De hecho, casi todos los estudiosos que han abordado problemas concretos de empleo en el supuesto "sector informal", acaban rechazando el concepto (véanse García -quien prefiere el "trabajo no-asalariado"- 1988, 43 a 52; Grompone 1885, 23 a 67, 71; Moser 1978, entre muchos otros).

Lo interesante de todo esto es que, a pesar de su poca utilidad como categoría teórica para comprender la realidad, el "sector informal" sigue teniendo un éxito extraordinario en los discursos políticos, periodísticos y hasta académicos. Quizá no sea exagerado afirmar que, justamente en la medida en que el "sector informal" no sirva para explicar los procesos sociales, se vuelve muy útil para argumentar o explicar una u otra interpretación ideológico-política. En efecto, el "sector informal", al igual que sus homólogos los sectores "sumergidos", "subterráneos", "negros", etc., así como sus antecesores como el "sector

marginal", nunca se han definido por lo que son, sino por lo que dejan de ser; y este "lo que deja de ser" -el sector "formal" o el sector "moderno"- es realmente la imagen inversa tras de los discursos sobre el "sector informal" y sinónimos. El que "sector informal" aparezca como algo bondadoso, nefasto, minoritario, minoritario, en crecimiento o en descenso, refleja ante todo las apreciaciones del "sector formal". El trasfondo del asunto es el modelo ideal de la sociedad. Todo esto se hará más evidente al analizar el discurso "sector-informalista" en los contextos específicos. Por el momento, es importante subrayar que, de aquí en adelante, cuando se utiliza el "sector informal", siempre entrecomillado, se refiere siempre a la noción, a la palabra, no a una realidad o a una cosa; a nuestro juicio, sencillamente no existe un segmento de la realidad que se puede agrupar convenientemente bajo la categoría "informal".

El sector informal en los países industrializados: el desempleo disfrazado de empleo

El contexto referido aquí es el derrumbamiento del ciclo largo de expansión económica de la posguerra, detonado en 1973 por el inusitado aumento de los precios del petróleo exigidos por la OPEP. Son múltiples las causas estructurales de la crisis y una discusión al respecto no nos concierne aquí. Lo que sí interesa destacar son sus efectos más sentidos entre la población y sus gobernantes: bajas o nulas tasas de crecimiento económico; inflación; desempleo creciente y aumento del número de dependientes de los subsidios estatales; crisis fiscales de los estados centrales y locales; al mismo tiempo, altos niveles de endeudamiento público, a causa tanto del auge previo de inversiones públicas en construcción, como de los crecientes gastos en bienestar social y en las intervenciones económicas estatales; por consiguiente, una preocupación de los gobiernos por posibles pérdidas de ingresos fiscales.

En este contexto, los científicos sociales de diversas disciplinas descubren el "sector informal", también llamado "clandestino", "subterráneo", "negro", "paralelo", "oculto", "irregular" etc. Como sugieren estos adjetivos, este "sector" se define fundamentalmente en términos legales: como actividades económicas no registradas en las cuentas nacionales, y/o que no pagan impuestos ni contribuciones a los sistemas de seguridad social. Se inventaron varios modelos para estimar el valor monetario del "sector informal" (Gutmann 1977, Feige 1979; ver también CEESP 1987, 2942), pero todos acordaron en las implicaciones siguientes de su descubrimiento: a). que el ingreso nacional, calculado exclusivamente en base al "sector formal", esté subestimado, o sea, las cosas no están tan mal como se pintan; b). que las cifras de desempleo estén exageradas ya que muchos de los que reciben los beneficios del seguro contra el desempleo -base para estimar el desempleo en los países donde existen tales sistemas- de hecho están activamente empleados en el "sector informal"; c). que el índice de inflación también esté exagerado, ya que los precios en el "sector informal" tienden a ser del 20 al 40% inferiores a los del "sector formal"; d). que los impuestos sean demasiado elevados, ya que debido a ellos, muchas empresas tienen que refugiarse en el "sector informal". (Feige 1979, Gutmann 1979, Vázquez Arango 1981). Es fácil ver cómo este tipo de argumento se presta para justificar las incipientes políticas anti-redistributivas y la retirada del estado intervencionista.

Para justificar las políticas de austeridad, no importaba mucho distinguir entre la explotación clandestina del trabajo -muchas veces de inmigrantes ilegales y de menores de edad- y las formas de ocupación que escapan los registros por otros motivos: por tratarse de trabajadores por su cuenta, de profesionistas que evadían impuestos o de la producción familiar de bienes y servicios. Con contadas excepciones de investigadores que se preocuparon por distinguir sobre la sobre-explotación del trabajo "negro" y otras manifestaciones de irregularidad, existía el consenso de que el "sector informal" era algo que más bien beneficiaba a sus integrantes, normalmente en detrimento al "sistema" a al

"sector formal". La evaluación, en términos positivos o negativos del "sector informal" dependía, entonces, de la apreciación que tenía el investigador del estatus quo, o de sus intereses particulares en él. Entre los que vieron el "sector informal" con los ojos más pesimistas, están los economistas neo-keynesianos. No sólo amenazaba la razón de su existencia -el estado interventor- sino también, ponía en ridículo sus principales instrumentos de trabajo, las cuentas nacionales. (¿Cómo se puede planificar una economía nacional cuando sólo se tiene noticias del 50% de ella?).

Para este tipo de economista el "sector informal" era "la enfermedad que parece afligir no sólo a las economías del mundo, sino también a la profesión de economía misma" (Feige 1981, 137). Para los menos afectos al estado intervencionista, notablemente Milton Friedman y sus seguidores, "la economía clandestina es una verdadera tabla de salvación: en efecto, impone un límite a las coerciones colectivistas..... permitiendo a los individuos esquivar las restricciones impuestas por el gobierno a la iniciativa individual" (citado en de Grazia 1979, 480). No sólo la ultra derecha contemplaba en tan buenos términos el "sector informal". Después de distinguir entre "el trabajo negro" -ha forma moderna de esclavitud impuesta a los trabajadores clandestinos- y "el trabajo negro" que uno por sí mismo escoja realizar, André Gorz (alias Bosquet) escribió: "en el trabajo negro", los trabajadores encuentran un verdadero oficio, una autonomía, la posibilidad de ser útil y de ser apreciado por sus capacidades y conocimientos" (Bosquet 1980,41). En otro texto, la misma idea del trabajo no-enajenado se convierte en argumento central de su modelo para la «revolución pos-industrial" (Gorz 1982). Algunos científicos sociales comparten esta visión del potencial del "sector informal": "la existencia reconocida de un sector marginal podría conducir a revuelta en el orden social" (Gershuny 1979, 48); "en la medida en que florece el 'sector informal'... parece que algunos trabajadores se están librando de sus cadenas y salen del sistema por su puerta principal" (Pahl 1980, 17). Otros investigadores vieron el «sector informal" como "una válvula de escape que permite a la población enfrentar el desempleo" (de Grazia 1979). Independientemente del signo político de quien pronuncie el discurso, todos los que hablaron del "sector informal" en los países industrializados durante esos años de crisis parecen coincidir que "el sector informal" es un fenómeno que antes no existía o que no tenía importancia. Más allá de la tendencia de los científicos sociales de afirmar lo inusitado o la relevancia creciente de su objeto de estudio, se puede identificar un claro consenso de que el "sector informal" responde de alguna manera a la crisis económica y a la consiguiente reestructuración industrial. También está clara la idea, articulada mejor por los economistas, que el "sector informal" se opone a la "economía formal", ya sea en detrimento de ella, o bien, como un modelo alternativo.

El "sector informal" en América Latina y en México durante los años de auge del desempleo disfrazado de empleo

La preocupación principal que dio lugar a los estudios sobre la informalidad en América Latina fue, sin lugar a dudas, la pobreza; en especial, la pobreza persistente y creciente que acompaña el desarrollo económico. La irregularidad, evasión fiscal de los contribuyentes menores, inadecuación de estadísticas, son fenómenos tan comunes y arraigados que, hasta hace poco, no eran motivo de preocupación. La principal tarea del científico social era, entonces, explicar la pobreza coincidente con el crecimiento económico.

El antecedente inmediato de el "sector informal" es la "marginalidad", concepto enmarcado dentro de la teoría de la modernización. De hecho, hubo un traslape del sector "marginal" con el "informal". Por ejemplo, hacia mediados de los setenta, cuando el dualismo implícito en el concepto "marginalidad" ya era muy criticado, los anteriores teóricos de la marginalidad empezaban a utilizar el término "informal" para denotar el

mismo conjunto de fenómenos. (Véanse, por ejemplo, "Algunas interpretaciones sobre el sector marginal o informal urbano"

STPS/PNUD/IOT (1977); PREALC 1974; Souza y Tokman 1978). Casi todos los primeros exponentes latinoamericanos de la idea del "sector informal" reconocieron áreas de traslape entre los dos conceptos (Tokman 1979, 76). El objeto de estudio seguía siendo el mismo: los pobres, los excluidos de los beneficios del desarrollo económico, los desempleados y los sub-empleados. De allí las definiciones comunes de "informalidad":

a. bajos ingresos y ausencia de beneficios sociales;

b. ingresos por debajo del mínimo, sin prestaciones, y por lo tanto, empleo en condiciones ilegales, en cuanto al incumplimiento de la ley de trabajo.

c. relacionado con incumplimiento de las leyes de trabajo, está la característica de "eventual", en sí un término que denota tres situaciones totalmente distintas:

- trabajadores de tiempo parcial,

- personas que trabajan eventualmente por cualquier motivo

- personas que trabajan tiempo completo como asalariados pero que no tiene "planta".

d. Relacionado con ingresos bajos e irregularidad, se supone la ausencia de sindicalización.

e. El incumplimiento de leyes laborales etc. se asocia con situaciones donde éstas no se aplican vg. unidades de producción familiares, talleres artesanales, empleo por su cuenta etc. etc.; a su vez asociadas con unidades de producción pequeños, falta de tecnología, escasa división del trabajo, y por ende baja productividad.

Las otras características asignadas a la "informalidad" se correlacionan empíricamente con la pobreza y son heredadas de la "marginalidad":

g. bajos niveles educativos;

h. predominio de inmigrantes rurales entre los "informales";

i. por lo tanto, asociación con minorías étnicas.

Todo este conjunto de características podría resumirse bajo una sola idea: la falta de modernización.

En efecto, entre los teóricos de la "marginalidad" y del "sector informal" y de otros tantos "sectores" había un consenso muy amplio de que el problema se origina en la incapacidad del "sector moderno" para absorber la fuerza de trabajo disponible; de ahí, tanto los "marginales" como los "informales" coinciden con los "desempleados disfrazados" o los "subempleados". En suma, el "sector informal", como quiera que sea, se concebía como el resultado del desempleo, es decir, desempleo en el "sector moderno".

A pesar de los océanos de tinta que se han derramado en la crítica y contra-crítica de la "marginalidad", "informalidad", la conceptualización del objeto de estudio raras veces han ido más allá que la definición en términos negativos: el "sector informal" sencillamente no es el "sector moderno". Todos los supuestos atributos negativos, arriba mencionados, nos

dicen mucho más sobre cómo se concebía el llamado "sector moderno", que sobre el "sector informal". Por ejemplo: si el "sector informal" genera bajos ingresos, entonces es de suponer que todos los empleados en el sector "moderno" o "formal" ganen bien.

Si en el "sector informal" no se cumplen con las leyes laborales, entonces en el "sector moderno" sí se cumplen. Igualmente, los "formales" han de pagar impuestos y las contribuciones al Seguro Social, y otorgan a los trabajadores los beneficios que dicta la Ley.

Si trabajar en el "sector informal" significa trabajar eventualmente, pues los trabajadores del "sector moderno" deben ser de tiempo completo, con base asegurada por el contrato colectivo, etc.

Finalmente, si los "informales" son improductivos o poco productivos, el "sector moderno" es el más productivo. Y aquí, en la noción de "productivo", se confunden tres conceptos distintos: a). La acepción moral de productividad del trabajo, en el sentido de que sea útil para la humanidad; b). La productividad que se asimila a la producción industrial o el sector secundario; c). La productividad, en el sentido marxista, en cuanto trabajo asalariado, generador de plusvalía. (Para Marx, un tragafuegos asalariado -y seguramente los hay- realiza un trabajo productivo.)

De esta manera, una función importante del discurso sobre el "sector informal" ha sido la de fortalecer la imagen de un "sector moderno", donde prevalecen las relaciones capitalistas, de preferencia en las ramas industriales, con alta productividad del trabajo, cuyos trabajadores son, a su vez muy, bien pagados y protegidos por un Estado benefactor que les dota toda clase de prestaciones sociales: vivienda subsidiada, servicios de salud, educación, vacaciones pagadas, cursos de capacitación etc. Este tipo de razonamiento no conduce precisamente a indagar sobre las condiciones reales de trabajo en las empresas capitalistas de toda clase. Y cuando estos conceptos se traducen en políticas gubernamentales: "los apoyos otorgados al 'sector informal' aparentemente ofrece la posibilidad de ayudar a los pobres, sin perjudicar a los ricos" (Bromley 1978, 1036).

En México, la creencia en la existencia en el "sector informal" llevó a su consagración por la estadística oficial. En los resultados de la "Encuesta de la Ocupación Informal en Áreas Urbanas" (SPP 1979), se manifiestan las confusiones subyacentes las definiciones operacionales del concepto. En esa encuesta se definió como ocupación informal aquella que proporcionaba ingresos de menos de 1.1 el salario mínimo y tenía uno o más de una serie de atributos considerados como "informales": ausencia de prestaciones, eventualidad en el trabajo, falta de sindicalización, y en el caso de trabajadores por su cuenta, falta de servicios médicos, no-afiliación a una unión sindical o patronal, operar sin licencia y no tener acceso a crédito. En realidad la correlación interna entre bajos salarios y las demás variables resultó notoriamente baja (sólo el 58 % de los que ganaban el salario mínimo o menos compartían otros rasgos de "informalidad"). Y a propósito de los que sí pudieron clasificarse como "informales" los autores del estudio tuvieron que admitir que el "31.5% de los trabajadores informales se emplean en establecimientos formales". Hubiera sido más fácil reconocer que por lo menos el 30% de los trabajadores que ganan menos del salario mínimo sin prestaciones trabajan en empresas pertenecientes al "sector moderno". Por demás, resultó que había otro 40% de trabajadores, de otra manera "formales", que ganaban menos del salario mínimo y que estaban empleados en empresas clasificadas como "formales".

Este ejemplo puede demostrar cómo la noción de "informalidad" ha servido para mistificar las causas de la pobreza, o por lo menos no esclarecerlas. Como lo dijo Joan Robinson

en 1959 con referencia a los países caribeños, y como lo fue reiterado por los exponentes de la marginalidad, "el problema no es ser explotado, sino de no ser explotado" (Lessa 1970).

Para los pensadores críticos latinoamericanos y en las posiciones de izquierda, este problema pudo darse otro matiz. En el contexto del todavía auge económico hasta 1982, la incapacidad del sector moderno de absorber la fuerza de trabajo disponible podía explicarse en términos del desarrollo distorsionado, de las desigualdades regionales, de la importación de tecnología, de los intercambios desiguales; en fin, en gran medida los problemas de la "informalidad" se podían achacar al imperialismo. Por otra parte, era muy común señalar al excesivo crecimiento poblacional y a las equivocadas políticas económicas previas como causas adicionales del desarrollo truncado. Así, el discurso del "sector informal" latinoamericano no permitió cuestionar a fondo el tren del desarrollismo, pero sí admitir sus desvíos, temporales o geográficas.

El "sector informal" subdesarrollado en la crisis desempleo, de soto y el "sector social"

Después de 1982, empezaba a ponerse en evidencia que los problemas del desarrollo y de la pobreza no eran pasajeras, ni podían explicarse por las distorsiones temporales o geográficas en el modelo de crecimiento vigente. El mismo modelo de la modernización de la economía, mediante la industrialización nacional, ya se demostró agotado, y había que reemplazarlo con otro proyecto, él de la nueva modernidad. Y la visión de la nueva "modernización" es mucho más pesimista, llegando a su máxima expresión con la catástrofe ecológica o el holocausto nuclear. Para las ciencias sociales, este cambio de paradigmas ha implicado el abandono de las creencias en categorías de actores y fuerzas sociales más o menos claras -la clase obrera, el modo de producción capitalista- las que se sustituyen por conceptos mucho más nebulosos- los movimientos populares o las masas, por ejemplo. [2] Y es aquí donde el "sector informal" aparece con mayor vigor en el discurso político y académico.

Para ver la articulación del discurso sobre el "sector informal" con esta transformación del modelo de "lo moderno", es conveniente dividir el contexto de los años difíciles en dos etapas. Durante el primero de ellas, de 1982-1984, todavía se pensaba que la crisis podía ser pasajera y coyuntural, y se relacionaba principalmente con el problema de la deuda externa. El segundo período se caracteriza por la conciencia generalizada de que la crisis es crónica y se acaban las esperanzas optimistas del viejo estilo de la "modernización".

Durante los primeros años de la crisis, a diferencia de lo que sucedió en Europa y Estados Unidos, en México, el interés en el "sector informal" disminuyó, por lo menos en lo que se refiere a los comentarios de la prensa y el discurso político. En las pocas referencias al tema a principios de 1982, el "sector informal" todavía se pintaba en términos negativos, con énfasis en su retraso y baja productividad, para argumentar que las actividades tradicionales deben ser sustituidos por empresas más modernas. Todavía el modelo de lo "moderno" se oponía al "sector informal".

Luego, después de la segunda devaluación de agosto 1982, y otra en diciembre del mismo año, la preocupación con el desempleo disfrazado dio lugar a una alarma generalizada por el desempleo abierto. Este se vio entonces como un desperdicio de recursos humanos y surgieron varios programas gubernamentales para crear empleos, sobre todo en la construcción. De hecho, "sector informal" desapareció del vocabulario periodístico para ser reemplazado por "pequeña industria" etc.

Se puede explicar la desaparición de referencias al "sector informal" de los medios masivos, después de 1982 en México, en parte por el cambio de gobierno, que siempre

introduce modificaciones en el lenguaje público. Pero por otra parte, se debe a un cambio en las necesidades de legitimización del Estado. Estas se orientaba principalmente ante las industrias nacionales en dificultades, hacia las clases medias que no ya podían vacacionar en el extranjero, y ante el sector obrero organizado. En aquel momento, ninguno de estos sectores tenían mucho interés en los más pobres, que todavía era la connotación más importante del "sector informal". Al mismo tiempo, las explicaciones de la pobreza inherentes en la noción del "sector informal" ya no era tan necesarias; se podía inculpar a la crisis mundial, y a la deuda contraída por administraciones anteriores.

En abril de 1983, un editorial del UNO MAS UNO (19.IV.83) se refirió a ciertos sectores de la economía "que se han sumergido más allá de su posible fiscalización". Esto es el primer indicio que he encontrado en México de la aplicación europea del concepto "informal". También por esas fechas se hizo referencia a la masa de trabajadores no-asalariados que ganaban menos del salario mínimo; el motivo de esta referencia fue para argumenta en contra un aumento del salario mínimo, ya que tales trabajadores no se beneficiarán, y sólo contribuiría a la inflación.

En este contexto apareció otro "sector" que, en cierta forma, sustituyó el "sector informal". Fue un momento de intensa negociación con los obreros organizados, a los cuales se les pidió sacrificio tras sacrificio. Como resultado de las negociaciones con la CTM, nació en México el llamado "sector social". Primero, el Art. 25 constitucional se reformó para definir tres sectores de la economía: el "público", el Privado" y el "social". Después, en abril de 1984, se elaboró el programa especial de apoyo al "sector social", con un crédito inicial de 5 mil millones de pesos: supuestamente una concesión a los obreros y una salida a la crisis. Se trata de ofrecer apoyos -no muy claramente especificados- a la producción directa de bienes y servicio por los consumidores, en lugar de aumentos salariales (Sánchez Daza 1985). El "sector social" se definió como el conjunto de has empresas sindicales, ejidales y, en general, cualquiera unidad o empresa en propiedad social de sus trabajadores que produce bienes y servicios necesarios (Sánchez Daza 1985, 29; Barcelo 1988, 44). ¿Que tienen que ver tales empresas con el sector informal? En sus primeras concepciones, nada; el "sector social" no se relacionaba con la "informalidad". Sin embargo, en los años posteriores, el "sector social" se va pareciendo cada vez más al "sector informal", y viceversa. Según Armando Labra y otros expertos que escribieron sobre el tema en 1986-87: "el sector informal está configurado precisamente por variantes del sector social". (Labra 1988, 12). En otras palabras, el sector "informal-social" se planteó, ya no como síntoma de un problema, sino como proyecto económico alternativo.

En efecto, en los últimos años, el discurso del sector informal ha resurgido con fuerza, pero ahora con connotaciones diferentes y definitivamente más positivas. Para comprender la naturaleza y causas de esta transformación, es conveniente volver a la obra de los científicos sociales quienes, durante ese lapso de decepciones y crisis de paradigmas, hablan reformulado sus conceptos. En producción académica reciente relacionada con el "sector informal", han participado investigadores de opuestos signos políticos; lo sorprendente son las coincidencias entre los planteamientos sobre el particular, emanados desde la "derecha" y desde la "izquierda". Ninguno de los principales exponentes de ambas posición ha originado en México, aunque han tenido aquí eco decisivo en la re-conceptualización del "sector informal".

El principal exponente de las posiciones de derecha es Hernando de Soto cuyo libro "El Otro Sendero" se publicó Lima en 1986. Este libro es importante, no por sí mismo, sino por la publicidad que recibió. En cierta forma fue patrocinado, intelectualmente por Vargas Llosa, y económicamente por los Estados Unidos. Ronald Reagan lo aclamó y, aquí en México, Jacobo Zabłudowski le abrió las puertas de TELEVISA a De Soto.

La otra línea de pensamiento que se ha desarrollado en torno al "sector informal" proviene de la ciencia social, en particular, la sociología y la antropología, antes llamada "neo-marxista" o "crítica"; línea representada, entre otras muchas instancias, por las posiciones dominantes en el Comité de Investigaciones Urbano-regionales de la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Dos publicaciones ejemplifican bien la evolución del «sector informal» en este medio. La primera de ellas, es la antología editada por Nanette Redclift y Enzo Mingione, publicada en Inglaterra en 1985, bajo el patrocinio de la ISA. La segunda es otra antología, a cargo de Alejandro Portes, Lauren Benton y Manuel Castells, publicada en los Estados Unidos 1989, y financiada por diversas instituciones estadounidenses. Por la mayor difusión en México de sus autores, se referirá principalmente a este segundo libro.

¿Cuáles son las características de la nueva versión del "sector" o "economía informal"? En resumidas cuentas, es una síntesis del "sector informal" de los países industrializados de los setenta, con los "informales-marginales" latinoamericanos. En primer lugar, el "sector informal" ha perdido sus pretensiones a concepto teórico para explicar la condición de las personas o grupos de población, y se define meramente por su estatus legal, como actividad económica. Para De Soto:

"La noción de informalidad que utilizamos en el presente libro es, pues, una categoría creada en base a la observación empírica del fenómeno. No son informales los individuos, sino sus hechos y actividades. La informalidad no es tampoco un sector preciso ni estático de la sociedad, sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden a sus beneficios. Solo en contados casos la informalidad implica no cumplir con todas las leyes; en la mayoría, se desobedecen disposiciones legales precisas". (De Soto 1987, 12-13)

La similitud de esta definición con la de Castells y Portes ya ha sido comentada por Fernando Cortes (1988, 10):

"La economía informal es una noción de sentido común cuyas límites sociales movedizos no se pueden capturar por una definición estricta sin clausurar el debate prematuramente. La economía informal no es una condición individual sino un proceso de actividad generadora de ingreso caracterizado por un rasgo central: no está regulado por las instituciones de la sociedad en un medio social y legal en el cual actividades similares están reguladas". (Castells y Portes 1989, 11-12)

El énfasis en la condición legal de las actividades se refuerza en México por el surgimiento de interés, por parte de la iniciativa privada, en la "economía subterránea", definida, en la práctica como la "actividad (que) escapa, total o parcialmente, a la contabilidad nacional y al sistema fiscal" (CEESP 1987, 14). A partir de esta definición se ha tratado de cuantificar la "economía subterránea", aplicando los modelos desarrollados en los países industrializados.

Aquí está claro que ya no es la pobreza, o los bajos ingresos, lo que motiva la búsqueda del "sector informal" sino su papel económico. Quizá "la crisis" se ofrece como mejor explicación del empobrecimiento creciente de la población. Quizá, subyacentes a algunos textos confeccionados por asalariados universitarios está la sospecha de que los "pobres informales", con sus changarros, ingenio y aguante, la están librando mejor que los "ricos", "modernos" o "formales". Igual que en Europa y en Estados Unidos durante los setenta, el enfermo a tratar no está en los márgenes del sistema económica, sino es el sistema económico mismo. La pobreza ya no preocupa tanto; la creación de riqueza si Y el «sector informal» se ofrece como alternativa interesante para este fin.

Si bien, la "informalidad" ya no es dominio exclusivo de los pobres, la herencia de la "marginalidad" y de la generación anterior de "informales" está presente en casi todos los textos. De Soto da por un hecho que son los inmigrantes rurales a la ciudad los principales protagonistas del "sector informal". Vargas Llosa, en su introducción a "El Otro Sendero", utiliza "marginalidad" e "informalidad" en forma sinónima. Portes, Castells y Benton, a pesar de su optimismo inicial, tienen que reconocer que "el peso de los resultados empíricos está por el lado negativo...", con referencia a los bajos salarios, empleos inseguros, falta de seguridad ocupacional, e incluso, industrias enteras que dependen de formas de trabajo altamente explotativas (Portes, Castells y Benton 1989,300). Así todavía el "sector informal" concierne a los pobres, pero no necesariamente.

La última convicción compartida por todos los investigadores contemporáneos del "sector informal" es de que se trata de un fenómeno reciente y en aumento. Lo reciente para De Soto, se extiende atrás algunos años, ya que en efecto abarca el proceso de urbanización peruano. Para Portes y sus colaboradores, lo reciente se define por el proceso actual de reestructuración industrial del capitalismo al nivel global. Existen datos en los cuales se pueden basar la afirmación de que el "sector informal" este creciendo; (por ejemplo, CEESP 1987 para México, PREALC 1982 para América Latina en su conjunto). Tales datos son metodológicamente criticables. Además ¿Cómo se puede comprobar el aumento de algo "cuyos límites sociales son cambiantes", sobre todo cuando estos "límites" eluden una definición clara?

Hasta aquí llegan las coincidencias y definiciones comunes entre las dos corrientes de investigación reciente sobre el "sector informal". Las diferencias, que son pocas, tienen más que ver con las implicaciones políticas que cada autor extrae de los resultados de sus respectivos estudios. ¿Cuáles son las particularidades del "sector informal" según De Soto y qué aporta su estudio para la política de la nueva derecha? No se pretende ofrecer aquí una crítica a los planteamientos de De Soto: Emilio Pradilla lo ha hecho en "Estudios Demográficos y Urbanos" no. 8 (1988). Más bien se trata de identificar esta nueva conceptualización del "sector informal" con sus implicaciones para las proposiciones políticas derivadas de ella.

En esencia, de Soto ofrece un estudio de la vivienda, del comercio y del transporte en Lima y descubre que parte importante de la producción de estos bienes y servicios se realiza al margen de las leyes y reglamentos correspondientes. Para los que hemos venido estudiando estos temas, esto no es ningún descubrimiento, pero como bien dice Fernando Mires "si el libro hubiera terminado ahí. Habría sido un aporte que se habría sumado a otros relativos al tema" (Mires 1989, 54).

Lo novedoso -y lo criticable- es cómo extrapola los resultados de la investigación para justificar su propuesta para un modelo de desarrollo. Según De Soto, las actividades que él identifica como "sector informal" demuestra el potencial empresarial, hasta ahora reprimida por el Estado y el "mundo opresivo de la legalidad": las leyes laborales, los trámites de registro, los impuestos. El remedio es evidente: la "simplificación", la "descentralización", la "desregulación", en pocas palabras, la liberación de la iniciativa privada de los controles estatales, la privatización de la economía y la reducción de los poderes de intervención del Estado. Es más, "cuando cada ciudadano puede en la práctica ser empresario cualquiera sea su origen, color, sexo, profesión u orientación política, entonces tendremos una economía auténticamente democrática; es decir, una economía de mercado" (De Soto 1987, 297). En esta Utopía de De Soto donde todo el mundo es patrón, es de suponer que nadie trabaje; que no haya relaciones de dominación entre clases, entre las razas, entre los sexos, entre las personas con diferentes niveles

educativos y acceso al poder; que tampoco exista la dominación económica entre los países. En efecto, De Soto argumenta que el subdesarrollo latinoamericano no se debe a factores externos, el imperialismo, sino a la tiranía de los estados nacionales, que siempre han impedido el funcionamiento de un mercado auténtico o libre. No así según de Soto, en Europa, pero su modelo para interpretar el desarrollo del capitalismo europeo ni merece una crítica seria, ya que demuestra un aparente desconocimiento total de esa historia. Por lo menos no le parece significativo el hecho histórico de la colonización del mundo por los primeros países industrializados, ni tampoco hace mención de las condiciones de trabajo vigentes en las primeras etapas del desarrollo fabril. Se podría pensar que a De Soto le encantaría ver la explotación del trabajo infantil o de la jornada de 16 horas, para bien de la generación de la riqueza.

Por otra parte, los planteamientos de De Soto realmente no son tan novedosos, ya que reproducen en gran medida el discurso de Milton y Rose Friedman expuesto en "Libertad para escoger". Para reiterar lo dicho, el libro de De Soto es significativo por sus repercusiones la adaptación de la ideología derechista y neo liberal al contexto latinoamericano- más que por su contenido.

El contraste más fuerte del "sector informal" de De Soto con el de los investigadores "de izquierda" está en el contexto global en que se estudia. Mientras De Soto niega la influencia externa en los procesos económicos latinoamericanos, para Portes, Castells y Benton, es precisamente la reestructuración industrial al nivel mundial la que está propiciando la "informalización" de las economías nacionales. Otras publicaciones también comparten este interés en la relación entre los cambios pos-industriales globales y las formas de empleo y subsistencia al nivel de la comunidad o la familia. (Véase, por ejemplo, Redcliff y Mingione 1985). Es significativo, en este sentido, que los textos relevantes generalmente son antologías o estudios comparativos de manifestaciones del "sector informal" en los países subdesarrollados y los industrializados, inclusive los socialistas. De hecho, una motivación principal tras de las recopilaciones es la idea de que el "sector informal" sea un "proceso internacional" (Redcliff y Mingione 1985, 1) y de "carácter universal" sic (Portes, Castells y Benson 1989, 6). Esta visión no siempre es compartida por los contribuyentes responsables de los estudios de caso en cada país, que tienden a enfatizar las características particulares a cada uno y/o criticar el concepto globalizante de "sector informal".

El enfoque globalista parte de unas tesis planteada por Portes y Walton en "Class Labour & the International System" en 1981. Las mismas ideas fueron elaboradas en el transcurso de la realización de los estudios incluidos en el libro mencionado anteriormente, y comunicadas a través de varios textos. [3] Estos textos, sin duda, han contribuido a la creencia en el auge del "sector informal" como signo del momento actual, referida al principio de este artículo.

A diferencia de De Soto, las implicaciones políticas de este nuevo "sector informal" global no son nada claras. Más bien los compiladores tienen que conceder la imposibilidad de plantear indicaciones generales, ya que "los procesos y perfil de la economía informal son históricamente específicos y dependen de la relación entre el Estado, el capital y la fuerza de trabajo en cada país" (Portes, Castells y Benton 1989, 306). Sin embargo, después de reconocer el predominio de las implicaciones negativas de la "informalización", sobre todo en los países sub-desarrollados, proponen tentativamente la necesidad no de la retirada del Estado de la economía, sino de nuevas formas de intervenciones estatales (Idem 300-310). Pero tal sugerencia aparece muy poco elaborada, casi como apéndice del libro; no forma parte central del argumento. Y tras de la propuesta política, está la visión, compartida con De Soto y los abogados del "sector social", de un modelo alternativo a la economía "formal". Así, en el terreno del "sector informal", al igual que en otros campos, la

falta de direcciones claras desde la izquierda deja este ramo de producción académica para provecho de la derecha.

CITAS:

[*] Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Departamento de Sociología.

[1] Quizá hubiera sido interesante estudiar un cuarto contexto: el de los países industrializados en vías de recuperación económica. No tengo, sin embargo, elementos para ello, va que no he analizado lo suficientemente la literatura sobre el tema del "sector informal" en estos países en los últimos años.

[2] Para un interesante comentario reciente sobre el desbaratamiento de los paradigmas, véase "Hacia la Sociología de la Decadencia" (Zermeño 1989).

[3] Véase Portes y Benton 1984, Portes 1985, Castells y Porta 1986, Portes y Seskia-Koob 1987.

BIBLIOGRAFIA:

Aguilar Camín, Héctor, 1988. Después del Milagro, Ediciones Cal y Arena, México.

Barcelo, Víctor Manuel, 1988. "El sector social en la perspectiva del desarrollo económico", en Labra (coord.) El Sector Social de la Economía Una opción ante la Crisis, Siglo XXI Editores, México.

Bosquet, M, 1980. "Le chemin de la liberté", Le nouvel Observateur, 812, 2 de junio, pp. 40-41.

Bromley, Ray, 1978. "The urban informal sector; why is it worth discovering?", World Development vol.6 9/10 pp. 1033-1049.

Castells, Manuel, 1973. (comp.) Imperialismo y Urbanización en América Latina, Gustavo Gilli, Barcelona.

Castells, Manuel y PORTES, Alejandro, 1986. "World underneath; the dynamics and effects of the informal economy" Trabajo presentado a la Conference on the Comparative Study of the Informal Sector, Harpers Ferry, West Virginia, 2-6 de octubre.

Ceesp, 1987. La Economía Subterránea en México, Centro de Estudios Económicos del Sector Privado AC, Ediciones Diana, México.

Connolly, Priscilla, 1985. "The politics of informal sector: a critique", en Redclift & Mingione (Eds.) Beyond Employment, Household, Gender and Subsistence, Basil Blackwell, Oxford.

Cortés, Fernando, 1988. "La informalidad del sector informal extralegal" artículo inédito, FLACSO, México.

De Grazia, R, 1979. "El trabajo clandestino: un problema de la actualidad", Revista Internacional de trabajo, No. 99.

De Soto, Hernando, 1987. El Otro Sendero, Editorial Diana, México

Feige, Edgard L, 1979. "How big is the underground economy", Challenge, Nov./Dec. pp. 5-13 1981 "A new perspective on macroeconomic phenomena: the theory and growth of the unobserved sector", Cuadernos Económicos de Información Comercial Española, 16, pp. 117-39 (traducción al español).

García, Brígida, 1988. Desarrollo Económico y Absorción de la Fuerza de Trabajo, El Colegio de México.

Gershuny, Jay, 1979. "L'Economia Informelle", Futures, no. 24, juin Gorz, André, 1980. Adiós al Proletariado, El Viejo Topo, Madrid.

Grompone, Romeo, 1985. Talleristas y Vendedores Ambulantes en Lima, Desco, Lima.

Gutmann, Peter, 1977. "The subterranean economy", Financial Analysts journal, Nov./Dec. pp. 26-34, 1979.

Labra, Armando (coord.), 1988. El Sector Social de la Economía. Una Opción ante la Crisis, Siglo XXI Editores, México.

Lessa, Carlos, 1970. "Marginalidad y proceso de marginalización", Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, nos. 82-83

Mires, Francisco, 1989. "¿Existe el sector informal?", Revista Foro no. 9, mayo, Bogotá, pp. 47-57

Moser, Caroline, 1978. "Informal sector or petty commodity production? Dualism or dependence en urban development?", World Development Vol.6, 9/10 pp. 1041-1064.

Pahl, Ray, 1980. "Employment, work and the domestic division of labour", Internacional Journal of Urban and Regional Research, vol.4- 1, March, pp. 1-20.

Portes, A. y Benton, L 1984. "Industrial development and labor absortion; a reinterpretation", Population and Development Review no.10, pp. 589-611.

Portes, A. Castells, M. y Benton, L, 1989. The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries, John Hopkins Press, Baltimore.

Portes, A. y Walton, J, 1981. Labor; Class and the International System, Academic press, New York.

Pradilla, Emilio, 1988. "El Otro Sendero" (Reseña), Estudios Demográficos y Urbanos, no. 8, mayo-agosto, El Colegio de México, pp. 366-379.

Prealc, 1978. Sector informal; Funcionamiento y Políticas, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe/Organización Internacional de Trabajo, Argentina 1982. Mercado de Trabajo en Cifras, International Labor Office, Santiago de Chile.

Robinson, Joan, 1964. Economic Philosophy, Penguin Books, Middlesex

Sánchez Daza, Alfredo, 1985. "El sector social de la economía: una reivindicación de la década pasada", El Cotidiano no. 5, abril- mayo, pp. 29-36

Schteingart, Martha, 1973. (comp.) Urbanización y Dependencia en América Latina, Ediciones SIAP, Buenos Aires.

Souza, Paulo R. y TOKMAN, Víctor E, 1978. "Distribución de ingreso, pobreza y empleo en áreas urbanas", Trimestre Económico vol.45, no. 177, enero-marzo, México.

Spp, 1979. Encuesta de la Ocupación Informal en Areas Urbanas, Sría. de Programación y Presupuesto, México D.F.

Stps/Pnud/Oit, 1977. Algunas Interpretaciones sobre el Sector Marginal o Informal Urbano, Sría. de Trabajo y Previsión Social, Programa de Naciones Unidas del Trabajo, Organización Internacional de Trabajo, México DF

Tokman, Víctor E, 1979. "Dinámica del mercado de trabajo urbano", en Katzman y Reyna (comps.) Fuerza de Trabajo y Movimientos Laborales en América Latina, El Colegio de México 1987.

"El sector informal quince años después", Trimestre Económico, no.215, julio-sept., México pp. 513-536

Vázquez Arango, C,1981. "El crecimiento de la economía oculta", texto sin publicar, Madrid.

Zermeño, Sergio, 1989. "Hacia la sociología de la decadencia", La Jornada Semanal, Nueva época No.10, 20 de agosto, pp. 28-35.